

Notas

DEL PLENARIO LATINOAMERICANO DE ROMA A LA II CONFERENCIA EPISCOPAL DE MEDELLIN

Por el Pbro. Javier Piedrahíta E.

Setenta años se cumplirán en 1969 de haberse reunido en Roma el Concilio Plenario Latinoamericano. Recordar este hecho es de gran actualidad ahora cuando se reunió en Medellín la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La organización pastoral de la Iglesia Latinoamericana en este siglo es efecto del Plenario. Tres efectos sobresalientes podemos anotar: 1) El Plenario fue el orientador de la Iglesia Latinoamericana en la primera mitad de este siglo; 2) Impulsó la creación de más arquidiócesis y diócesis; y 3) Originó la creación de las Conferencias Episcopales nacionales las que reunidas en el primer Congreso de Río de Janeiro en 1955 solicitaron a Pío XII la institución del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), quien lo aprobó el 2 de noviembre del mismo año "como órgano de contacto y colaboración de las Conferencias Episcopales". Nuestra patria Colombia, no solamente ha sido la sede del CELAM, cuyo edificio inauguró el Papa, sino que también en ella se han efectuado tres de las siete reuniones del mismo organismo episcopal y se reunió recientemente la Segunda Conferencia inaugurada por el mismo Romano Pontífice con el más extenso y denso de los discursos que pronunció en su viaje a América Latina.

I. - El Plenario fue el orientador de la Iglesia Latinoamericana. Fue el Papa León XIII quien convocó el Plenario para buscar con él un nuevo vínculo de unión entre las naciones unidas por la raza, la lengua y la religión teniendo también una legislación común. Desde 1892 —cuarto centenario del descubrimiento de América— sugirió el Papa el plan del Concilio. Una comisión bajo la dirección del Padre José Calasanz de Llevaneras, más tarde Cardenal Vives y Tutó, quien fue el alma del Concilio, dirigió la labor preparatoria. Algunos obispos habían opinado como Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, de Medellín, que la reunión del Concilio era conveniente pero sumamente difícil debido a los distancias y así lo dieron a conocer al Cardenal Rampolla. Se reunió en Roma del 28 de mayo al 9 de julio de 1899 en el Colegio Piolatio Americano con la asistencia de 12 arzobispos y 41 obispos de los 104 que entonces regían las diócesis latinoamericanas. Según el concepto de varios historiadores que han estudiado este Concilio Plenario "es uno de los episodios más altos y gloriosos de la historia eclesialógica latinoamericana", "un verdadero código fundamental de Derecho Ca-

Notas

nónico, punto de partida para la vida religiosa, después del descubrimiento de América el hecho más capital, más memorable y de más fecundos resultados". "Verdadero monumento de jurisprudencia canónica, dividió en dos la historia eclesiástica de América". La primera reunión del Episcopado reconoció en 1955 en Río de Janeiro la trascendencia del Plenario y a él ha hecho referencia el Cardenal Landázuri en su discurso de inauguración de la II Conferencia.

II - Incremento de las divisiones territoriales eclesiásticas. Aunque esto no consta en el texto mismo del Concilio aparece claro que fue uno de los puntos tratados por los obispos con la Santa Sede. En Colombia el Delegado Apostólico Monseñor Vico logró la creación de tres nuevas Arquidiócesis para lo cual adujo las siguientes razones: la única Arquidiócesis que existía desde el siglo XVI era la de Bogotá viniendo a ser fuera de Inglaterra, cuyo caso era distinto, la que mayor número de sufragáneas tenía en el mundo, con una gran extensión territorial que comprendía todo el territorio de la república, con diversas regiones de índole y costumbres diversas. Medellín en un principio no estuvo postulada para Arquidiócesis. Fueron erigidas así en los cinco años siguientes al Plenario las Arquidiócesis de Popayán y Cartagena en 1900 y la de Medellín en 1902. En los veinte años siguientes fueron creadas las diócesis de Ibagué, Manizales, Garzón, Cali, Jericó, y Santa Rosa y se tramitaron otras como la de Sonsón a la que se opuso el Señor Cayzedo alegando entre otras causas "la escasez de candidatos para el obispado". Seguramente lo mismo sucedió en los otros países latinoamericanos.

III. - Creación de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas. El Plenario en sus numerales 208 y 288 recomendó la reunión de los Arzobispos con sus sufragáneos como era el deseo del Papa León XIII, siquiera cada tres años y según lo que se había aprobado para el Brasil en 1884. Los señores obispos colombianos quisieron hacer estas reuniones de carácter más bien nacional pues solamente había cuatro arquidiócesis y así fueron convocados por el Nuncio Apostólico Francisco Ragonessi el 12 de abril de 1908 basándose en el Plenario y con la aprobación de Pío X para la primera conferencia episcopal colombiana. Existe en el archivo de Medellín la hoja impresa en que se hizo esta cita al Señor Cayzedo. El Cardenal Rampolla había dado el 1º de mayo de 1900 unas instrucciones sobre estas conferencias episcopales. Los arzobispos y obispos colombianos solicitaron a la Santa Sede que así como había sido concedido a los obispos mejicanos sus reuniones no fueran de cada una de las Provincias sino de todo el territorio colombiano quedando con la autoridad para convocar y dirigir el Arzobispo de Bogotá, lo que les fue concedido por la Sagrada Congregación del Concilio el 15 de marzo de 1913.

Tal es el origen de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas habiendo sido las primeras las de Méjico y luego las de Colombia. No he podido obtener el dato sobre el año de fundación de las de otros países pero de todas maneras son posteriores y por tanto efecto también del Plenario.

Convocada también por el Papa como el Plenario, sesionó la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana. En su discurso de iniciación el Papa Paulo VI señaló las tres orientaciones que debe seguir: a) La espiritual, basada en la fe y vivida en la liturgia; b) La pastoral como Iglesia jerárquica ya que los obispos "son los custodios y maestros de la fe y pastores del pueblo de Dios"; y c) La social para que en América se realicen los postulados de la doctrina social católica.

Notas

Recordamos hoy un profundo análisis que hacía un escritor antioqueño en el periódico oficial de la diócesis de Medellín en 1878 cuando afirmaba: "La cuestión cardinal que se debate en el mundo embozada todavía en este país por temor a las creencias de los colombianos no es ciertamente la política; es la gravísima cuestión religiosa que envuelve a ésta y que lleva en su seno la cuestión social de cuya solución están pendientes los destinos del género humano".

PADECIMIENTO Y GLORIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Por Alfonso García Isaza

De nuevo la esmirriada figura del fraile de Fontiveros, el avilés insigne, aparece hoy, sobre cuatro siglos, toda ella iluminada, espiritual, llama de amor viva que como una lumbre sobre el alto monte horada las tinieblas, las reduce como un amanecer donde se abre el esplendor de las profundidades celestiales.

Es el párvulo que en su pobreza se alienta de pan negro, es el tejedor de seda y lana que crece a la sombra de un castillo medieval lleno de resonancias históricas, es el niño pordiosero dentro de ciudad de opulenta riqueza, estudiante de humanidades, el carmelita, y el reformador, y la fragorosa peripecia de su vida que recibe cárcel, azotes, persecuciones, abandono y muerte dolorosa. Vida, pasión y muerte ya suficientes para hacer egregia cualquier existencia son los soportes donde el sublime tejedor hace la tela finísima y sutil de una poesía incomparable, donde el desposeído de todo encuentra a Cristo desnudo, donde su espíritu macerado trasfunde la gloria de la unión con la divinidad. Es el místico, es la voz humana más altamente enamorada, que viene estremeciendo corazones y mentes desde su presencia histórica y en la apocalipsis moderna sobrevive como el otro Juan arrebatado en espíritu viendo un cielo nuevo y una tierra nueva y un río de agua de vida, clara como el cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero.

Nada ha podido sofocar el canto inefable de su mística. Y en una época existencialista como es la nuestra las vivencias de San Juan de la Cruz adquieren una trascendencia insospechada. No es muy dicente para nosotros, hombres de hoy, que busquemos un absoluto que cantar en nuestra propia limitación de desesperanza, de dolor, de caos, de infierno interior, quizás un poco artificialmente, siguiendo cierta moda, este triunfo de la poesía mística sobre un auténtico padecer, esta fulguración de los caminos divinos dentro de una abrumadora noche oscura, el hallazgo del nuevo cielo pese a la servidumbre humana? No es una maravillosa contradicción que de una vida aspérrima brote un canto alado, y no una "estación en el infierno"?

"El canto, la poesía, buscan liberar una experiencia, un conocimiento substancial", según Raïssa Maritain. No otra cosa hace, en su más alto grado San Juan de la Cruz. Su mundo poético en cierta forma es una cosmovisión de Dios y el hombre, del cielo y de la tierra no en el tiempo ni en el espacio sino fundidos en el inmenso amor y en la fe insondable.

Sus cánticos, coplas, liras y romances son las gotas de oro líquido desprendidas de su unión mística con la Divinidad. En San Juan de la Cruz la más profunda pesquisa del ser humano, la poesía pura, únese a la exultante visión del contemplativo místico. Y así, la palabra del poeta resuena en el silencio ab-

Notas

soluto, en esa mudez que por ser todo idea es inefable, silencio que "es la mejor alabanza de Dios en las sombras de la fe: "Silentium tibi laus" (Raïssa Maritain).

Era la ciencia perfecta,
era profunda soledad
entendida vía recta,
era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

La creación arde en divina transparencia en ese horno de amor. Las criaturas de la tierra allí asumen espiritualidad. La floresta, el valle, la montaña, el aire, el agua, el día y la noche, el rostro del hombre y la acechanza de la fiera, la música silvestre y el canto de las aves forman el sublime coro, arrobado por un halo de virginidad hollada tan solo por la clava del amor celeste.

Parece increíble que un hombre como este fraile carmelita, con los pies bien plantados sobre la tierra, predispuesto a la lucha, al trabajo, todo un reformador sobrelleva, creara frutos de tanta plenitud estética y espiritual. Pero en su asombrosa aventura humana que es su vida hay una unidad en lo que fue y en lo que produjo, en lo que hizo que en cualquier copla o romance, o en cualquier acto o hecho suyo está todo él en su misterio profundo, sagrado de su santidad.

Hélo allí en la celdilla penitenciaria como mártir, testigo de la reforma: arrojado sobre tres tablas en el suelo, sin capilla y escapulario sangra de los surcos abiertos en sus espaldas desnudas por la flagelación, la disciplina de azotes que le han propinado uno por uno y a la vista de todos, sus hermanos en la religión como a fraile rebelde y en entredicho. No se alimenta a no ser de pan y agua y algo de sardinas cuando el ayuno es menos riguroso y la piedad del carcelero le aumenta malamente la ración. Allí, en esa celdilla de seis pies de ancho por diez de longitud está emparedado por largos y penosos meses. Ni ayes, ni protestas llenan ese cubil. A duras penas puede aquel fantasma de carne y hueso levantarse y sostenerse para escribir con pluma y sobre papel regalado, cuando la luz del día puede penetrar por la saetera de tres dedos de ancho. Y escribe, escribe y lo hará para siempre, escribe su pena que no nace del dolor de la carne marcada como la de un esclavo, ni de su actual condición de enterrado vivo, ni de ser perseguido por los suyos, sino del amor del espíritu, herido por fuego divino que lo transverbera:

A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huíste
aviéndome herido;
salí tras tí clamando y eras ido.

Pastores los que fuerdes,
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

Allí está él. Humanidad trucidada, sangrante y reducida a atroz ludibrio. Espíritu libre, del más alto vuelo, cuyo canto, no lo dudemos, perdurará por los siglos de los siglos.

EL INFIERNO DE ESPAÑA

Por Camilo Orbes

En los 476 años del descubrimiento de América, vamos a contemplar la España inolvidable con los binóculos de la más entrañable fruición que le tributa un eximio traficante de la infernal hispanidad: Carlos E. Mesa, C.M.F., hombre encarnado en los sueños, realizaciones y empuje de la raza antioqueña de cuya fantasmagórica progenie es el alma, el cerebro y el corazón de estos últimos tiempos de cultura atómica, con la velocidad del jet.

Quien firma el ensayo: "De la España Inolvidable" presenta al turista, al extranjero, al excéptico, un emporio ibérico de ideologías antiguas y modernas, con la proyección del imperio hacia América como pueblo en perenne misión de libertad. El libro que imprimió carácter de tan alto amor a la patria de Lope, Tirso, Calderón y Cervantes, se titula: "Historia del Imperio Español y de la Hispanidad" del jesuita Feliciano Cereceda; agrega, Carlos Eduardo, que cuando el Padre Feliciano trata las causas de la Independencia Americana olvida otra razón poderosa que tuvieron nuestros trastatarabuelos: "España, en sus universidades, fue preparando con sublime y materna inconsciencia los equipos intelectuales que habían de atizar, promover y encauzar los movimientos de segregación y que habían de gobernar los Estados nacientes. Nariño y Camilo Torres eran alumnos de universidades creadas por la ciencia española. Y en este sentido es verdad que las ideas germinales de la emancipación, como suele decirse con vocablo etimológicamente duro y desagradable, más que en las páginas de la Enciclopedia Francesa nacieron y procedieron de las aulas renacentistas de Salamanca".

El estudio de Mesa Gómez nada tiene de inaudito, las bellezas que lo deslumbraron colócalas tan de mano y gancho con el turista cuando contempla los museos del antiguo y más dilatado imperio de Carlos V y de Felipe II, el Valle de los Caídos, las fiestas de San Isidro, la Verbena de la Paloma, el Corpus en España, La Alberca, Montserrat, y los mil y más privilegios del infierno cristiano que vivió este exquisito cronista claretiano, zambullido en la paz de estos campos —de Sancho— y olvidado del mundo turbulento que se asoma a la prensa.

En la pluma de Mesa, acrisolada en la más refinada pureza idiomática, no cabe el vituperio, la villanía, lo execrable contra la nación de los Reyes Católicos que con el semita Cristóbal Colón nos han hecho gozar de una etnología dispar y fecunda como la geografía de Colombia que acaba de ser bendecida y besada por el nuevo conquistador italiano de la América Latina: Pablo VI. E insultada por cualquier tísico gacetillero de allende el viejo mundo, paniaguado de los enemigos de mi patria en trance de reivindicaciones, de la misma clase de zoilos que a principios del Siglo XX mostraron a España como un infierno de homicidios, secuestros y, con un gobierno rapaz, hasta el extremo al que llegó un inglés cuando preguntó: "Cuántos hombres armados necesito para viajar por España con alguna seguridad?".

Viaje por España. — A través de la Península inolvidable de Mesa Gómez acabo de hacer un viaje impresionante; debo confesar que anduve deleitándome según los caminos de mi gusto por el reino auténtico del César Carlos V y por la patria de Camilo José Cela estuve sentado a manteles en el Monasterio de Yuste, ví en el Valle de los Caídos el gran Crucifijo que preside el sueño de los mártires del 36, y ampara la fe de los seguidores de José Antonio Primo

de Rivara quien desde el 30 de marzo de 1959 descansa en la paz de la Basílica subterránea de Cuélgamuros; antes, sus restos yacían en el cementerio de los soberanos en El Escorial. "Y ya José Antonio está en el sepulcro nuevo, solo con su gloria y con las cenizas de los que lucharon en la cruzada. Detrás de la muerte de este hombre integral está la vida nueva de España".

Presenció la fiesta de la hermandad en Santa Agueda de Espinosa de Henares a la que solo pertenecen las casadas, con el fin de hacer sufrir en esa efemérides al mozo solterón por su inexplicable celibato.

Contesté: ¡presente!, en la lista de los romeros que acudieron con devoción y curiosidad a la Semana Santa de Madrid para dar paso a la imagen del Santo Cristo yacente, en cuyo costado, en la minúscula custodia de oro, se alberga, desde el jueves santo el milagro de la Eucaristía, que por especial privilegio sale triunfante el viernes mayor. Visité los cuatro santuarios de las estrellas místicas de la Península que son gloria del mundo de Colón y que fueron canonizados en un mismo día, 1623, por Gregorio VI; el uno es el templo de San Isidro patrono de Madrid quien curó milagrosamente al beatífico rey, Don Felipe III; los restantes son aquellos consagrados al culto de dulcía de Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola y Francisco Javier.

El 25 de julio me dirigí a Santiago de Compostela, detrás del carruaje del cruzado moderno que con ojos de águila milenaria ha prejuzgado el futuro triunfante de la hidalga Iberia; llegué con el caudillo Francisco Franco a presentar las ofrendas al apóstol de la teología madrileña: Santiago. El 27 del mismo mes, en el monasterio de la Encarnación fui testigo de la espontánea licuación de la sangre coagulada del médico mártir San Pantaleón. Subí la montaña del espíritu: Monserrat, desde cuya cúspide arrodillada en peñascos, un *andariego* de Antioquia dijo que las tres cosas más bellas del mundo eran: Los Lagos de Suiza, los picos de Monserrat y el Valle de Medellín; en esas sierras de plata, cuenta la leyenda, que los ángeles prepararon el terreno para levantar un templo a la Virgen Morena.

El noble caballero de la hispanidad, nacido en Pueblo Rico —Antioquia— me convidó a ver las procesiones y danzas fúnebres en España; por el camino anunció:

"Hay dos aldeúcas de Galicia: Puebla del Caramiñal y Santa Marta de Ribartame, en que se celebra la procesión de las mortajas. Consiste en que decenas de hombres, mujeres, niños, van portando, por sí solos o con la ayuda de los familiares, los ataúdes que ya tenían dispuestos en casa por haberse hallado en las puertas de la eternidad, de frente al gran viaje. Pero, del trance los salvó el milagroso Jesús Nazareno de Puebla de Caramiñal, o Santa Marta de Ribartame, allá, por los montes de Pontevedra".

Bambucos en la Península. — En fin, mis sentidos gozaron del alarde, del folclor ibérico, de los bambucos sentidos en Castilla quizá enseñados por el Padre Diego Cortés. Sembrador de canciones y de simpatías, —lo dice el filólogo, literato, historiador y sociólogo del ensayo que ponderamos— al hacer colombianismo hizo también hispanidad. En el museo del Prado nos enamoramos de la Dama de Elche, que encarna la antigua gracia femenil de la raza de Doña Isabel, propuesta en los Estados Unidos como la mujer más hermosa del mundo, y que según Dalí, con la reina egipcia Nefretete, Venus y Mona Lisa, esta señora es considerada la más guapa del orbe.

Notas

Cuando esto narré a mis parientes y amigos, todos pedían recuerdos de la patria conquistadora de Gonzalo Jiménez y de Belalcázar; unos reclamaban un Calvario fabricado en Valladolid, otros un disco de la zarzuela con que Barbieri y Chueca interpretaron el júbilo madrileño, los poetas del Ateneo reclamáronme un vinillo de los lagares de Liebana o los últimos poemas de los bardos de la ciudad legendaria, soñadora y activa como es Cuenca; mis discípulos de la Universidad y del Colegio Hebreo "Jorge Isaacs" de Cali, reclamaban álbumes de Castilla y Cataluña.

Tuve que descubrir la verdad: todo fue un sueño de caminos, ciudades y aldeas entre riscos, valles y campiñas de nuestra amantísima abuela, después de leer con reposo y saboreamiento el opúsculo publicado en la Revista "Universidad Pontificia Bolivariana" que hace patria y cultura bajo la señorial dirección del Dr. Gabriel Henao Mejía, y cuyo autor es el clásico pintor de retablos del épico suelo del Campeador, Mesa Gómez.

Vademecum de los Hispanistas. — He pensado que "De la España Inolvidable" es un holgorio, un horóscopo de la buena suerte para los visitantes, es una filigrana que con sus respectivas ilustraciones daría para un bolsilibro encantado del alma y del paisaje español que brota en el día o con la luna, porque está iluminado de torrentes eléctricos de energía idiomática que deja lelos hasta a los golfillos nadaístas. Este multifaceta hispanoamericanista es también uno de los periodistas más ágiles de Colombia católica; el otro día, cuando se inauguraba la Casa Bolivariana de Bogotá, el ex-presidente Mariano Ospina Pérez se regocijó al encontrar al cordimariano en referencia, habíalo buscado en vano para que abriera una columna en el matinal "La República", y tuviera espacio destacado en el respectivo suplemento dominical.

"Semblanzas de España", del francés Maurice Legendre, y "De la España Inolvidable" del colombianísimo Carlos Eduardo, serán el Vademecum de todo pretendiente de Iberia de quien nos señala este mural:

"Un 24 de julio, a eso de las tres de la tarde, divisé desde la ventanilla de un tren humoso y lento las torres gemelas de la Basílica del Señor de Santiago. Confieso que el corazón me dio un vuelco. Era el prestigio de toda la historia de Occidente cristiano que se me agolpaba sobre el alma. Y era el presentimiento de una ciudad santa en trance de jubileo. Y no me engañé. Compostela es un hervidero de peregrinos. Allí gentes de toda España y de todo el mundo, de todas las lenguas y de todos los atuendos.

"Mi primera visita fue para la Basílica, a dar el clásico abrazo al Señor Santiago. Después, entré a una fonda, a probar el succulento yantar gallego, y enseguida a las calles, hervosas de gente, moteadas por las boinas rojas de tres mil muchachos del frente de juventudes que, esa mañana, en su estilo marcial, alegre y paladino, habían ganado su jubileo con un ritmo de imponente austeridad. Así culminaban sus jornadas por mar y por tierra, desde todos los extremos de la geografía ibérica".

Ciencia y Arte de Estilo. — El lenguaje oral y escrito con que hermosea la filosofía, la historia y la literatura, este egregio trasunto de Félix Restrepo, parece encunado en el bien decir de Juan Valera, cuando monta cátedra de crítica literaria; su poesía mística, en honor de La Virgen de Marzo, la saborearía Don Marcelino Menéndez y Pelayo con la lumbre que difunden las Moradas.

Notas

La primavera, la melancolía, la mañana tímida ante la algarabía de los gorriones y las pinceladas en fuga amorosa que imprimen las golondrinas, los montes rapados y las llanuras reseca en las noches de Prados "bajo el pabellón de cielo acribillado de luceros altísimos" todo este esquema solariego parece que lo hubiese olvidado Azorín y lo recordara el arriero antioqueño.

Cuando describe a Madrigal De Las Altas Torres, colorea su topografía con el pincel de Gabriel Miró. Si éste nos puso delante de Josef que pasaba "por maizales recién regados, que oprimían la senda. Todo verdor tierno, movido mansamente sobre el azul. Después, el muro de frescura se abría en planteles de centeno, de sésamo y de cártamo en alcacer. Relumbraba el alboroto de las acequias y salía el agua en láminas de sol derretido anegando los frijoles que se suben a sus horquillas; ciñendo los troncos desnudos de las escalonas y coles que crecen libres, recias y fecundas para madres de las almácigas".

El académico Mesa hácenos tocar las puertas del convento Agustino, con la vibrante emoción que despierta la estética del recinto:

"El andariego acaba de pasar un día en un viejo pueblo de Castilla, que dormita achaparrado bajo el deslumbramiento del sol de verano y bajo la invisible pesadumbre de su historia. Este pueblo tiene el nombre más lindo de toda la toponimia española: Madrigal de las Altas Torres. A las diez de la mañana de este día de junio, bajo el agobio de un cielo gozosamente azul con el solo adorno de dos nubes redondas y quietas, el andariego ha entrado en Madrigal por el camino ancho que viene de Arévalo a través de la meseta castellana. El camino desemboca en un arco de piedra horadado en el murallón, puerta franca donde se hermanan la gracia moruna y la severidad romántica".

Las obras de tan enjundioso sacerdote claretiano están enchapadas con locuciones felicísimas, tropos tan de moda como el que sigue: "Los espectadores se agolpan en los balcones y en las ventanas. Y con sus ojos de siglo XX miran estas costumbres de tiempos remotos". Además, es un renovador del idioma semejante a Góngora y Quevedo, a través de las metáforas y adjetivación neológica. Cuando deambula por la ascética y mística de Fray Luis de León, parece que resucitara en su pluma la prosa de Verdaguer.

Ojalá que estas inhilvanadas y simples frases churriguerecas de este agreste escritor, alcancen a dar un resumen del adorable, culto e inolvidable infierno de la Península, que hace siglos asombró al mundo con tres carabelas que fueron las cábales de nuestra civilización latina.

CONMEMORACION DE ERASMO

Por Carlos E. Mesa, C.M.F.

Este que veis aquí, en la verídica pintura de Hans Holbein el joven, es el todo famoso Desiderio Erasmo de Rotterdam, de cuya natividad se están haciendo conmemoraciones centenarias en la materna Holanda. Un birrete de velludo toca su cabeza, nido de gracias ligeras y de sangrientas disensiones. Hombrecillo friolento, se arropa en parda, felpuda pelliza; sus dos manos están apoyadas sobre una foja de pergamino: con la derecha va volviendo el estilete de regocijos leves y también alevos y en la izquierda —parecen manos gordezuelas de mujer—

ponen elegancia dos gotas de pedrería: un rubí en el dedo anular, una amatista en el índice, señales de aristocrática voluptuosidad. La cara, diseñada con esmeros de orfebrería, tiene un color pajizo o arcilloso, pero iluminado; los ojos, de párpados caídos, casi cerrados, atienden al curso cauto del punzón sobre la foja de pálido amarillo. La nariz es puntiaguda y de anchas respiraciones, como para captar todos los aromas errantes, y los labios, que prodigarón la conversación discreta y maligna, se cierran con un gesto de tenacidad y de cierta frialdad remota.

El, sabiéndose espectáculo de Europa, se achica llamándose hombrecillo. Su vida, como su alma, es un complejo de antinomias. Nace en una aldea, de soltere engañada. Impulsos ajenos lo enclaustran en juventud lozana y halla la vida opípara en donde hubiera debido encontrar la austeridad evangélica. Debió sabrosearse con los panales ocultos de la liturgia y de la salmodia; pero él, se entrega a la clandestina lectura, diurna y nocturna, de los clásicos latinos. La melodía de Virgilio le torna desabrido el salterio deacorde de David y en sus mañines nocharniegos alternan Terencio y Tito Livio.

Ansioso de evasiones, en el brío de los veinte años, sale del convento nunca amado, con la amarga sonrisa en los labios finos, el sayal bien compuesto como cumple a humanista pulcro y con sombríos designios de venganza. El lo ha dicho: "Tenía el propósito de vengarme con la pluma", que él había afilado largamente y sabía punzadora y desinfladora. Llevaba —dice Riber— el puñal escondido entre un ramo de mirtos y debajo de los hábitos los borradores de su primer libro enderezado contra los bárbaros que no son otros que "la horda capilluda de los monjes" sobre quienes acumula vicios y odiosidades. Tal fue su estreno en la tarea de las letras.

Sale del convento y apacienta su espíritu en la sabiduría y en las hermosuras de los artistas verbales y sus sentidos en los antiguos infolios, en la amistad multiplicada, en el yantar sabroso, en la correspondencia con los ingenios lejanos, en el errabundeo por tierras de Francia, de Inglaterra, de Italia, cortejado siempre por la admiración de los poderosos. Lleva la veste del clérigo y las holguras del humanista; la pluma regocijada que él quisiera incruenta y la gozosa facilidad para la diatriba, el escarnio y la duda que corroe. De la Iglesia de sus días, en que resplandecieron santos, solo vio la mancilla y la relajación y sus mañines elegantes le sirvieron para la rencilla tenaz y la vengativa caricatura. Ungido sacerdote, nunca dijo misa y rara vez la oía. Y vivió exigiendo a la Iglesia purezas y bondades que no vivía él mismo. Fue para la "Reforma" que acaudilló Lutero lo que Voltaire para la revolución francesa: oráculo y atizador.

Con el contenido de sus escritos, el tono espiritual y la cobertura estilística este renacentista despreocupado y tal vez ulcerado allana los caminos para el paso huracanado de Martín Lutero. Nadie —recuerda Dollinger— supo mejor que él ridiculizar la superchería o atacar el abuso. Esa manera suya de abordar con superficialidad la cuestión teológica o eclesiástica era la más apropiada para acrecentar el ya difuso descontento, suscitara la suspicacia, enconar los ánimos y franquearlos para la novedad perniciosa y el trastorno social incontenible. Erasmo se alza en el empinamiento de su gloria cuando abajo, entre las muchedumbres soliviantadas, cunde la llamarada que encendió Lutero. Hubo quien dijo: Erasmo puso el huevo; Lutero lo empolló. Sólo el arraigo en la fe lo cohibe de caer en la herejía paladina.

Es célebre su "Manual del caballero cristiano" que parece encaminado a extirpar en un amigo la vocación al monacato. "Yo ciertamente no te aconsejo ese linaje de vida; tampoco te lo desaconsejo. Cristo, fuera de una vida pura y sim-

ple, no exige nada de nosotros". Ese es Erasmo, reticente y simuoso. Rey de las anfibologías, como lo llamara Lutero. Nada extraño que días adelante, el converso español Iñigo de Loyola, afinado ya en la sensibilidad para las cosas espirituales, en tomando ese libro de Erasmo en las manos, "juntamente —nos dice el sabroso Rivadeneyra— se le comenzaba a entibiar el fervor y enfriársele la devoción. Y cuando más iba leyendo, iba más acreciendo esta mudanza. Y al fin echó el libro de sí y cobró con él y con las demás obras de este autor grande ojeriza y aborrecimiento". No es mérito resultar, encima de todo, congelador de almas santas.

En 1500 apareció su Colección de Adagios. En sus divagaciones incansables por los huertos de la antigüedad, Erasmo, sorprendido de tanta primavera de ingenio, se da a la tarea de espigar sentencias, de esas que juntan sabiduría con expresión hermosa. El adagio tiene cuádruple utilidad: sirve a la filosofía, ayuda a la persuasión, embellece la cláusula, torna inteligibles y gratos los selectos autores. Hay adagios destellantes por su formulación; los hay oscuros y menesterosos de aclaramiento. Erasmo los ha espigado con espíritu sensitivo, con mano hábil; los ha comentado con rasgos muy de su ingenio; y los sazona como tantas páginas suyas, con la alabanza desmedida al pagano antiguo y la invectiva aguzada contra el cristiano o el fraile de sus días. Como los que hogaño enaltecen a Lutero y le gritan iracundos a su Iglesia católica.

Ello no empece para que en su "Encomio de la Locura" se burle de los filósofos de la antigüedad y llame al mismo Sócrates: filósofo de nubes y de ideas, medidor de patas de pulga y admirador del zumbido de los zánganos.

De los "Coloquios Familiares" dijo Erasmo que eran arrebatados por las manos de la mocedad estudiosa. Erasmo, nacido para el ingenioso pasatiempo, para la sonriente ironía, para el tornadizo mariposeo se mueve muy a sus anchas en este género de la suelta conversación y cree que se exime de responsabilidades por que pone sus dichos en boca de ficticios personajes. En el coloquio el tono demanda sencillez, el asunto se trata a la ligera —cuándo fue profundo Erasmo?— y caben todos los temas y los desahogos de un espíritu en ebullición.

Erasmo va confiando sus ideas y sentires a un mundillo de personas que representan la entera sociedad de sus días. Y también allí ingiere su pedagogía discutible y sus procaces ocurrencias. Hubo de acudir su amigo Luis Vives, —ese sí humanista cristiano— a contrarrestar el magisterio de los Coloquios con los Diálogos pueriles, inofensivos y bellos.

Del "Encomio de la Locura", dedicado al Canciller Tomás Moro, hoy canonizado, se ha escrito que es un juguete tan peligroso como pícaro. "He loado la estulticia no del todo estultamente", dice su autor. Y porque no menciona nombres propios ni señala a sus víctimas con el dedo, se cree más bien mentor solícito que mordedor inoportuno. "Para limpiarme de mi supuesta mordacidad, debo declarar que en todo tiempo se permitió a los ingenios esparcir sales con toda impunidad...". Riber sorprende la ocasión en que nació el Encomio. "En la grupa de la mula en que Erasmo montado se trasladaba en junio de 1508 desde Italia a Inglaterra iba montada así mismo una moza aviesa y traviesa que durante todo el camino le cosquilleaba en los oídos y le hacía sonar sus risas y cascabelles". Era la pícara Locura, la desenvuelta, la maliciosa, la atrevidilla Locura que hace mofa de tantos valores y estimaciones de su época sin perdonar a príncipes, a monjes, a dignatarios de la Iglesia. A zaga de Erasmo anduvieron después Rabelais y Voltaire, en posteridad no amable ni envidiable.

En sus postrimerías, Erasmo, con esos ojillos medio cerrados, con su lúcida inteligencia, con los sobresaltos de quien ha promovido conmociones pavoro-

sas vio a toda Europa anochecida de tinieblas luteranas; pensó Retracciones, rompió con los novadores violentos, fue bandera de combate, se vio enaltecido hasta los luceros y combatido rudamente por la furia española de López de Zúñiga, humanista y teólogo de Alcalá. Erasmo murió el 12 de julio de 1536. En su testamento se acordó de los pobres, los enfermos, los estudiantes de ingenio prometedores. Ese legado de caridad —después de tantas risas y mordeduras— pudo ser ante Cristo la más valedera de sus páginas.

TENNESSEE WILLIAMS EN EL CAMINO DE DAMASCO

Traducción del Pbro. Marco Tulio Zuluaga

El dramaturgo americano Tennessee Williams, famoso en todo el mundo por muchas de sus obras que continúan ocupando el primer puesto en las carteleras y vencedor del premio "Pulitzer", se acaba de convertir al catolicismo después de una fatigosa experiencia religiosa que se prolongó por muchos años.

El autor de "Un tranvía llamado deseo", "La gata sobre el tejado de zinc", y otras más, fue bautizado el viernes 10 de enero en el templo de Santa María Estrella del Mar, en Kay West, Florida.

El escritor, cuyo verdadero nombre es Thomas Lanier Williams, nació en Columbus, estado de Mississipi, el 26 de marzo de 1911, en el seno de una familia protestante. Su padre, Cornelius Williams era vendedor ambulante de zapatos. Su madre, Edwina, era de origen alemán y pertenecía a la secta cuáquera, muy puritana. Su estampa nos ha sido pintada por su hijo fielmente en el personaje central de su obra "The Glass Menagerie".

Puede decirse que el pequeño Williams respiró desde los primeros días de la infancia el ambiente clerical ya que vivía en la casa parroquial del abuelo, el pastor presbiteriano Dakin, con quien pasaba varios meses en el año y con quien se sintió unido particularmente hasta su muerte, a la edad de 98 años. El anciano pastor protestante, cuando no viajaba con el nieto al extranjero, era invitado a pasar algunos días en la villa que Williams había hecho construir en Key West. Y el poeta prisionero de los años, ese personaje un poco misterioso, siempre en escena en la comedia "La Noche de la Iguana" es justamente el abuelo del autor.

Hasta el año 1940 la vida de Williams puede resumirse en estas pocas líneas que él mismo escribiera: "Dejé el sur cuando entré a la escuela. Pero aquí he vuelto frecuentemente porque para mí es como la casa solariega en la que dejamos plantada nuestra niñez. El Mississipi es el lugar más espléndido de la creación. Frecuenté tres Universidades en el medio oeste y me doctoré en la Universidad de Iowa. Después desempeñé oficios como los de camarero y vendedor de medias. Me fui a Nueva York cuando el "Group Theatre" me premió con 100 dólares por cuatro composiciones que había hecho".

No tuvo igual fortuna con "Batle of Angels" (La Batalla de los Angeles), vendida poco después. Mientras tanto su agente teatral le consiguió una bolsa de estudio con la Fundación Rockefeller y luego un contrato para Hollywood en las oficinas de la Metro. Williams colaboró en la escenificación de una película para Lana Lurner y se doctoró prácticamente con su obra "El Zoológico de Cristal" que le abrió el camino de la gloria.

Notas

Se retiró a Nueva York para hacerse operar infructuosamente el ojo izquierdo en la clínica San Lucas. Después encaminó sus pasos a Key West con el comediógrafo Walter Inge, la escritora Carson McCullers y el abuelo materno, quienes permanecieron con él hasta que terminó su obra "A street car named desire" (Un tranvía llamado deseo).

Por los días de 1948 visitó a Italia y alquiló dos apartamentos en Roma. "Los italianos —escribía después en el "New York Post"— muestran un aspecto diferente de la naturaleza humana que yo no había considerado antes. Se asemejan mucho a nuestros hombres del Sur, pero sin nuestras inhibiciones. Los italianos viven en el sol y sacan del sol su vida".

Permaneció en Roma cinco meses, se fue luego a Sicilia y decidió finalmente dedicarle una comedia a Italia con personajes extraídos de Sicilia. El título de la composición fue "The rose tattoo" (La rosa tatuada).

Después de haber cosechado en el público y en la crítica americana algunos desengaños, he aquí que en 1955 logra nuevos triunfos con la obra titulada "La gata sobre el tejado de zinc", el drama más bien construido según Elías Kazan su fiel intérprete en la escenificación de sus composiciones. Ni siquiera obras suyas como "Orpheus Descending" (La bajada de Orfeo), "Suddenley Last Summer" (Improvisamente el pasado verano), o "Sweet Bird of Youth" (El dulce pájaro de la juventud), lograron añadir un grado de fama más a la que ya había cosechado.

Pero por fuera de estos elementos puramente biográficos, lo que indudablemente cuenta más es el saber que Williams llegó al catolicismo del fatalismo más exasperante, de la exaltación más torpe de las pasiones, de la más total ausencia del sentido del pecado.

No es cierto como algunos lo han insinuado en estos días, que su conversión haya sido una cosa meramente repentina. No obstante que sus comedias hayan sido tramadas prevalentemente en un ambiente de pecado, sin embargo, dejaban transparentar aquí y allá una constante búsqueda espiritual. Ya en 1947, cuando escribió "Summer and Smoke" (Verano y humo), esta obra está montada en la lucha entre el sexo y el amor, entre la naturaleza espiritual de la creatura humana y la animalidad que ésta debe sublimar entre el gusto por lo celestial y la concupiscencia terrena.

Con una palabra de esperanza y de fe en la vida concluye en 1955 su obra "Canon a hot tin roof", calificada por la crítica como un "acto de violencia". Indudablemente que desagradan mucho los temas escabrosos, las situaciones ambiguas, lo lanzado de los diálogos, pero permanece siempre el hecho de que Williams expresaba finalmente una verdad muy sencilla, es decir, que existe un sentido de la vida, que la creatura humana debe vivir como los demás, que el apartamiento de la vida o el rechazo de ella no es una solución para nadie. Queda el significado moral de una lucha salvaje, violenta o misericordiosa para arrancar de la muerte la vida: "Brick —dice Maggie implorante— una vez te creía más fuerte que yo, y eso me ofendía, me humillaba porque era tu superioridad... Pero cuando tú te pusiste a beber, ¿quieres que te lo diga? tal vez estoy equivocado, pero yo soy más fuerte y te quiero más aún... Brick, escúchame, siénteme: has perdido el gusto de vivir. Yo puedo devolverte ese gusto. Deja que te tienda mi mano, tiernamente, dulcemente, y te dé nuevamente este objeto precioso que estabas dejando escurrir de tu persona: tu vida. No me rechaces, no me desanimas. Sé que no hay nadie tan testarudo como tú".

Si Williams prefirió llamarse más bien Tennessee que Lanier porque este nombre tenía una entonación más dulce y más evocativa, lo ha hecho precisamente porque el vocablo parecía recordarle la tranquilidad de la sala de una antigua casa sureña, más bien que las brutales normalidades de las orgías. En tal representación estaba insertado el signo de una lucha de ángeles, un contraste entre la naturaleza y la gracia, un conflicto entre la animalidad del hombre y su innata aspiración por lo divino.

Williams por lo demás, no había dicho jamás como la señora Venable de su obra "Suddenley Last Summer": "Dios nos muestra un rostro ceñudo de ira hacia las creaturas y les grita violentas reprimendas. Eso es todo cuanto vemos en él y sabemos de él". Por el contrario, como Buchanam que le tenía miedo al alma y luego descubría en sí mismo ese algo impalpable y sutil, parecido al humo, pero que existe, también Williams tenía miedo de haber perdido a Dios, se lamentaba y lo invocaba: "Acaso no existe ya ninguna misericordia con el mundo? Qué se ha hecho Dios? Qué ha sido de Cristo?" (Obra "27 vagones llenos de algodón").

En dónde está Dios se lo han dicho sus pecadoras: Blanche Dubois, que cuando Mitch la atrae a sí con bondad, se pone a sollozar diciendo: "Ciertas veces así, descubrí que había un Dios"; o una Lady Torrance cuando declara a Val que aguarda algo que le dé sentido de belleza a la vida y lo conforta afirmando que la respuesta es ésta: el amor.

Hace pocos años, en la conclusión de un libro sobre el dramaturgo, Gastone Taschi escribía: A veces sucede que las cosas no parecen tener sentido, o que la vida carece de significado. Son horas oscuras que parecen siglos sombríos, pero luego pasan. Algo por el estilo le ha pasado a Williams —todos tenemos nuestros momentos de anonadamiento, las noches del alma— porque en un mundo de luz y de sombra como en el que vivimos, uno se confunde, se convierte en el otro. Williams ha errado en dirección al caos y se ha encontrado en medio de las tinieblas, pero puede echar pie atrás si quiere, y lo quiere, hacia la gran luz; en el cielo abierto se puede imaginar a Cristo resucitado. Williams debe volver a tomar su carrera de artista y escuchar de nuevo lo que ha dicho Maggie a su amigo Brick. Entonces habrá concluido para Tennessee Williams el silencio de Dios. De esta noche oscura podrá extraer un poco de belleza.

LA ARQUEOLOGIA DEL LENGUAJE

Por Valentín Soria

Vamos a dar unos datos y unas ideas sobre el origen y sobre la evolución del habla del hombre. Expondremos teorías y estudios y de este modo tendremos indirectamente evidencia de la antigüedad del lenguaje, y de este modo también de la antigüedad del pensamiento no-sensorial y del hombre.

A. Roe (1963) juzga "probable que el primer paso significativo (en el origen de la humanidad) fue el desarrollo del lenguaje, en una forma todo lo ruda que se quiera, pues, dado esto, las otras características de la adaptación humana se seguirían inevitablemente".

Haldane (1954) señala lo siguiente sobre los animales y los hombres y sobre la manera de expresión: "Cuando un niño dice a su madre "tengo hambre" o "tengo sueño", es aún un animal. Cuando le dice "esto es lo que he estado haciendo esta mañana", entonces empieza a ser un hombre".

El comienzo del lenguaje es un valor selectivo y distintivo. Esto explica numerosas incapacidades de animales tan "inteligentes" como el chimpancé. Por esto mismo A. Roe dice que "el lenguaje simbólico no es necesario para mantener el género de vida" de los Primates.

Demuestran Penfield y Roberts (1959) con diversos experimentos que en algunos animales existen hasta cuatro zonas corticales en donde al ser excitados con electricidad emiten un sonido vocal prolongado hasta que quedan sin aliento. Y cuando recobran el aliento tornan de nuevo, sin cesar. Otras especies carecen de este mecanismo. Tienen éste por una de las diferencias chocantes entre el "cerebro" del hombre y de los otros Primates y Mamíferos y piensan que esto debe tener relación con la capacidad de lenguaje.

El investigador Von Koenigswald (1956) recorre las mandíbulas conocidas de fósiles humanos del Extremo Oriente en un examen de su región sinfisaria que relaciona con la capacidad de hablar. Y por primera vez Gaudry en un estudio sobre el Driopiteco planteó la hipótesis de un origen evolutivo del lenguaje.

Opina Piveteau (1958) que la evolución del lenguaje ha debido depender de la morfología mandibular, del desarrollo correlativo de los centros cerebrales, y que "no se concibe sino en función de un medio social".

La frontera infima del lenguaje para Hebb y para Thompson es doble: capacidad de combinar dos o más gestos o ruidos representativos intencionalmente para un efecto singular y uso de unos mismos gestos en diferentes combinaciones para efectos diferentes que pueden cambiar fácilmente con las circunstancias.

El investigador Bunak ha hecho una escala que quiere aclarar la arqueología del lenguaje. Está basada esta escala de Bunak en el método del desarrollo del infante, en el estudio comparativo de los Primates, en una correlación con el psiquismo deducible de la tecnología prehistórica y en el estudio de los retrasados.

Primeramente existieron los gritos reflejos. Semiconscientes o conscientes, pero ligados al estado emocional actual, capaces de suscitar estado análogo en la tribu.

Posteriormente surgieron unos signos conscientes que expresaron ideas generales no en relación inmediata con un estado emocional actual.

Vinieron los gritos-llamada, donde se consigue una variedad y una precisión expresiva.

Luego se crearon unos fonemas y unas palabras polisemánticas, con valor de frases y oraciones gramaticales. Esto responde a conceptos difusos o precisos, y es inteligible por la relación a una situación determinada.

Más tarde se organizan los sintagmas, que son oraciones gramaticales. En este estadio evolutivo del lenguaje, en este correr en la arqueología lingüística, queda constituido el "lenguaje articulado en sentido estricto". Esto responde ya a una serie de distinciones de sujeto y estado, de acción y de complemento, y otras cosas.

Por último el idioma se enriquece. Y aquí vendría el estudio comparado dentro de la filología y de la gramática. La estructura gramatical en su evolución de idiomas, avanzando y retrocediendo seguiría el proceso evolutivo.

Con el invento de la escritura, con la invención de la imprenta, con la invención de las grabaciones fonográficas y de cinta magnética y del videotape el

lenguaje hablado y escrito llegaría a un culmen, y también a una parada de su evolución.

Hoy día se canta, se habla, se emite, se gesticula casi con identidad en diversas partes del mundo, gracias a la mundovisión, a los discos y al intercambio turístico y cinematográfico. Casi se vuelve a la época en que los gestos son solamente gestos y los gritos son solamente gritos-llamada, y la sintaxis se rompe y se desarticula.

El investigador Bunak señala la primitividad del aparato linguovocal de los Australopitecos, a los cuales atribuye únicamente sonidos guturales y postlinguales.

En este estudio de la evolución del lenguaje deben llamarnos la atención los restos de idioma empleado por los guanches en algunos rincones de las Islas Canarias, que por gritos a distancia se entienden, como con un morse especial.

Una forma humana, muy tardía relativamente, el Hombre de Argelia y Marruecos (*Homo erectus mauritanicus*), de cultura bastante adelantada (Acheulense medio a superior), presenta una semejanza notable con los Australopitecos en la morfología de la sinfisis mandibular relacionada con los movimientos linguovocales.

Sugiere también Bunak que existe una conexión necesaria entre lo arqueológicamente clasificable y el lenguaje.

De este modo hay un camino indirecto y un criterio auxiliar para registrar la frontera de lo humano, y así, hasta cierto punto el origen de la humanidad.

La técnica prechelense ("olduvanyense") que hace utensilios con tres a ocho golpes, está ligada a la presencia de conceptos y lenguajes muy elementales.

El utensilio chelense retoeado que precisa de veinte o treinta golpes no se explica sin la palabra, dándose la polisemántica. Los perfeccionamientos técnicos acheulenses no parecen suponer progreso psíquico aunque se dobla el número de actos y se diferencian las operaciones en dos.

Indican las técnicas musterienses que se ocupan nuevos dominios de pensamiento a la vez que las operaciones de fabricación se multiplican.

Finalmente los utensilios inreiblemente detallistas y especializantes del paleolítico superior requieren con sus diez o doce operaciones y doscientos a doscientos cincuenta actos el "pensamiento sintagmático" o el lenguaje verdadero.

También la arqueología nos puede proporcionar datos sobre la evolución del lenguaje cuando analizamos los instrumentos de trabajo humano. El trabajo humano inaugura una dialéctica nueva. Los objetos útiles, como la mesa, el jardín, el vestido, el arma, la herramienta, y los objetos culturales, como los instrumentos de música, y los objetos esculturales como totems, estatuillas, etc. demuestran una comunicación con la naturaleza de tipo intelectual; se trata de una comunicación psíquica, de una mediación no animal entre el hombre y el mundo exterior.

Y con el lenguaje se da el trabajo colectivo. También se da la enseñanza por el lenguaje, el aprendizaje. En los animales puede haber comunicaciones de afecto, de temor, resonancias gestálticamente estructuradas, efectivas y conativas, pero no la comprensión propia del lenguaje humano.

Entre el hombre y el homínido hay una frontera clara, el lenguaje.